



Seres de ficciones

NO siempre la vida nos da lo que nuestros deseos ansían. Algunos se tornan torvos, agresivos; otros, se refugian en sus figuraciones. En cierta ocasión recordé a dos personajes de la escena: a Emilia Drei, creada por Luigi Pirandello, y a Blanche DuBois, de Tennessee Williams. La primera decía: "Todos queremos desempeñar en la vida un hermoso papel. Cuando más feos somos más hermosos queremos ser. ¡Dios mío! Todos queremos cubrirnos con un trajecito decente". Y Blanche, con sus treinticinco años ajetados, confiesa: "No quiero realismo. Quiero... ¡magia! ¡Sí, sí, magia! Trato de darle eso a la gente. Le tergiverso las cosas. Le digo lo que debiera ser la verdad. ¡Y si eso es un pecado, que me condenen por él!".

También nuestra Gabriela cree, para sí, su ser de ficción. Ya sé que Romelio Ureta existió realmente, pero ella no vivió la realidad, sino lo que debió haber sido. Los "Sonetos de la muerte" constituyen la historia de la creación de lo que debió ser. "Yo elegí, nos dice en uno, esta invariada canción con la que arrulló un maestro que fue ajena en toda realidad y en todo ensueño mío", y, por si fuera poco, en su anhelo de implacable confesión agregará: "que gustó de otro labio, descansó en otro seno".

En el primer soneto se exalta al hablar de sus venganzas hermosas. Se alejará cantándolas. Nos sorprende este vengarse cuando la muerte reina. ¿De quién se venga Gabriela? De la vida, del otro amor que no es capaz de resistir a la ausencia que el morir trae mientras le concederá sólo intermitentes recuerdos. Ella ya habrá arrancado del "nicho helado en que los hombres se pusieron", a lo que queda del hombre que no fue suyo; lo ocultará en un montón de tierra soleada y humilde que los demás ignoran, allí él ha de esperarla hasta que el alma de Gabriela diga a su cuerpo que no quiere seguir. Entonces "hablaremos por una eternidad".

Se venga la mujer del valle de Elqui del tiempo reservándose para sí la eternidad y, dentro del tiempo, lo que ella cree que será permanencia abstradante del recuerdo. "Ninguno se acuerda que floreció en la tierra", "tras de negarlo, ya lo olvidaron esos", y, en cambio, "sólo mi ternura le custodia sus huesos, lo séico que le queda no se lo he de robar". Por eso, Gabriela elige "este destino; aposte oficio de ternura", y los define como "un poco temerario", "un poco tenebroso" al ser quizá sólo "un jaramago sobre su sepultura", pero que en "esta hora definitiva y larga" le da la permanencia de la posesión: "porque a ese hombre recóndito la mano de ninguna/ ha laré a discurrirme la palada de huesos".

Seres y ficciones [artículo] Roque Esteban Scarpa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-1995

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Seres y ficciones [artículo] Roque Esteban Scarpa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile